

caretas



Manuel Palazón Blasco

Creative Commons Atribución/Reconocimiento-CompartirIgual 4.0
Licencia Pública Internacional – CC BY-SA 4.0

yosoyelque[no]soy

me disimulo (me de-

viso,

o des-carro: escondo

el rostro)

detrás de máscaras que represento en esto que sólo puede ser
esperpento:

soy fullero, un satanás

algo bobo: I am

the great pretender:

¿queréis conocer mi nombre tristísimo?:

el tetragrama

tremendo

tachado,

o con un agujero:

~~yhv[h]~~: *èhiè ashèr [] èhiè*: yosoyelque[no]soy

de soldado confederado



es fotorreportaje que Vicente Giner hizo el 8 de febrero de 1964,

en su estudio del N° 12 de la calle Victoria, en Valencia del Cid

y tenía dos años
y un pico,
y me retrataron en el traje algo desarreglado por los accidentes
de la guerra de los Confederados,
con sombrero de ala ancha, *panyolet*, botas, y pistolón
colt
al cinto

parezco además, debido a la torpeza del artista, ángel
vegetal,
con alas de verduras

por los galones del uniforme veo que no paso,
vayapordiós,
de sargento

siempre he preferido a los Confederados,
porque los apellidaban,
también,
Rebeldes,
porque se habían criado en las musicales orillas de un ama
negra
y ensuciaba con sus sentidos mocos su correo cursi
y embustero
una *beau* del Sur,
porque me gustan los nombres de fulanas de reyes
prestados,
Georgia,
las dos Carolinas,
o graciosísimos, Missisipí,
Te-
ne-
sí,
de los Estados que defendían,
sobre todo porque perdieron

el Coyote

el Coyote es segundo Dédalo
(arrastra su misma mala sombra con sus ingenierías, sus
máquinas
Acme)

el Coyote es gente (es
chucho)
de una sola pájara (aquel Correcaminos
bujarrón)

el Coyote padece muertes violentísimas, una
por fantasía animada,
se acaba siempre, se acaba,
se acaba,
y otra vez sale, cabezón, detrás del pollo,
esto es to-, esto es to-, esto es to-
do,
ami-

(otra) taxonomía



a mí me parece que apunta algo mi naturaleza (casi,
mi especie)
que prefiriese de pequeño,
de entre todas las criaturas más o menos animadas de Disney,
a Goofy,
y guardase antipatía hacia el Ratón
impertinente

da Mickey, creo, en envarado
y marisabidillo, y el chucho de la ilustración,
desastrado,
en pijama con portezuela
trasera
desabrochada,
y calzando *divertenti pantofole*,
dice exactamente una de mis *partes*

el Flaco



salía de la peluquería, iba
a verte,
mamá,
y me reñías,
burro,
¿qué te han hecho?, pareces
el Flaco,
y tenías toda la razón,
clavo el gesto de lástima, perplejo, del pobreto,
y uso su mala folla

slapstick

parece la vida trompicadero,
una jornada llena de estorbos que andamos trastabillando,
hociqueando:
nos levantamos de esos porrazos
“a lo ridículo”,
haciendo como si no, sacudiéndonos el polvo,
con una mueca histérica,
nos tocamos el ala del sombrero hongo, meneamos
el bigotillo,
y el culo,
giramos, encogiéndonos de hombros, el bastón,
y seguimos la calle abajo hasta disolvernó en un *fade*
out

y en una del Oeste ¿qué?

en una del Oeste (si esto fuera, pongamos, Wyoming,
en una novela de cuatro perras de Zane Grey,
o de Marcial Lafuente Estefanía,
de la Colección *Búfalo*,
o *Tejano*,
de las que distraían al tío Juan --un John Wayne
de corral--,
o en las películas en blanco y negro que veía en las sobremesas
del sábado,
en la tele)
yo, ¿qué papelón haría?

me soñaba indio apache,
un *doc* (¿o es que no he ganado el título de doctor?) borracho
y tísico,
un tahúr
golfo,
putero,
desastrado,
que ha arrimado,
por ahora,
el revólver,
o el Winchester,
según,
nunca
el sheriff,
y,
como me alistasen en el 7º de Caballería, era
siempre
el sargento gordinflón
y bobo
y algo cursi
cuya muerte (en el corro de carretas volcadas)
daba muchísimo sentimiento

pero hago más bien a ése que toca la pianola de pedales y
ruedecitas en el salooooón,
tocado con un sombrero hongo, una liga
funeral
en el brazo,
y que,
cuando empiezan los desafíos en la barra,
o en la mesa del truco, forastero
blablablá,
arrastra su mueble musical a un rincón,
para hacer sitio a los valientes,
y se esconde detrás de él,
mierdica,
a ver

beato del cabezota

en casa mimábamos, divertidos, nuestra incompetencia
general,

íntima,

para las facultades que llaman, en latines, robustas,

y que entendíamos propias de los brutos: papá (otra vez

papá)

guardaba la figurita de una criatura cabezona, esquelética

y con barriga,

los dedos

de batracio:

valía

mi campeador,

un parapoco que empezaba una aristocracia

nueva,

de hijosdenadie que arrastrarían el cuerpo con fastidio,

pasmados,

como un miembro atrofiado, en desuso,

y cuyo cráneo, elástico,

ablandado,

se ensanchaba para hacer sitio a los sesos, asiento

y fábrica

de nuestros talentos más nobles

yo soy de natural

cabezudo,

y flaco,

las piernas un pelín cortas, los brazos demasiado largos,

de mona,

y he criado, con la evitación de la gimnasia, estómago,

de modo que me parezco algo a mi diosezuelo fantoche,

sólo que dentro del espacioso coco bufan, nada más,

vientos

fantásticos

a la chita

escribo, y vivo,
por lo bajo,
“callada y recatadamente, con [dudables] arte[s],
disimulo
y blandura”,
“sin meter [mucho] bulla”¹

¹ *Diccionario de Autoridades.*

lección de geografía física

doy, según entre la marea,
en columbrete
o península, soy
barranco,
albufereta,
charco,
sobre todo (in)continente

desparejados (uno de dos,
o de tres)

quiero seguir a Lilith,
a la Magdalena, antes
que a la madre dediós,
que quiso encerrar a su mayor en una jaula,
subirlo a una carreta encantada, devolverlo
a casa,
a la carpintería de su padre
inseguro,
que no moviera escándalo,
a María, su discípula mejor,
antes que a su hermana
doméstica,
a Paris (¡tuno!) antes que a Héctor,
a Lanzarote del Lago, caballero
follón,
antes que a su hijo beato
y accidental,
aquel Galaz,
al Caballero de la Triste Figura,
y no a Alonso Quijano, al que apellidaban, por sus
costumbres, el Bueno,
al donjuán
primero,
antes que al fantasma del Comendador,
a Fred Astaire antes que a Gene Kelly,
a Antonio desde Soria
hasta Collioure (a Manuel
no),
a Peter Pan (nunca
a Wendy),
prefiero al Flaco, y a Obélix
y a Portos, gordos
bobalicones,
y buenos,

a Elena, y no a Penélope,
a Goofy
y a Pluto
antes que a ninguno de los Donald,
a Mortadelo,
y,
porque es morenito y no gasta las vocales
hembra,
amariconadas,
de su gemelo,
a Zape,
de los caobois de *El Gran Chaparral*, Manolito
Montoya (feo
y golfo)

(pero entre Cástor y Pólux, los Dioscuros, no sé por cuál
decidirme)

El Virginiano

ser El Virginiano, con el nombre,
y los apellidos,
escondidos (Trampas,
el payasete,
no),
no tener, o no decir, ninguno de tus pasados,
tu *historia*,
hacer de capataz en el Rancho Shiloh,
en Wyoming (algo
te ha traído muy lejos, forastero, de tu país natural),
gastar el sombrero negro,
y que fuera tu caballo pecoso,
un Appaloosa con el nombre (no muy sonoro, tampoco,
la verdad,
significativo)
de Joe D., jodé, o pepedé, en nuestro romance,
que no contasen tu vida en años, sino en temporadas,
por episodios de setenta y cinco minutos,
y usar el cuarto de hora de los anuncios para tontear con
Betsy,
la hija del juez Garth,
antes de que deje el serial para casarse con un ministro de la
iglesia,
que piensan poner parroquia en algún villorrio
tonto
de Pennsylvania

las cosas del Conde

Drácula habita, obligado por su *parte*, novela
gótica,
película de serie B

tal vez porque se acabó, aunque rodea
el mundo
aún,
ningún espejo sabe repetirlo

Drácula ha mudado, con el turno, la dieta,
y ahora hace bascas delante de la sopa de callos,
de la *tocatura* con *mamaliga* que le hacía la yaya,
del estofado de alubias,
del cerdo (no hay, dicen los de su nación, mejor pescado)
asado sobre un lecho de cebollas verdes,
sobre todo (esto
es famoso)
del ajo, Drácula
gana,
con su condición nueva,
la elegancia de la capa,
el vuelo desgraciado, a tientas, y otros talentos
y costumbres
de la rata penada,
la horrura a la cruz y demás aparejos de cristianar,
el señorío triste de las tinieblas,
Drácula conserva el acento, y el aire, transilvanos, su planta
de señorito, Drácula
ha perdido, con el reflejo
y la sombra,
la tolerancia de todas las especies de luces,
el cielo,
la posibilidad de terminarse de una vez

Drácula hunde los colmillos a bulto, donde pilla,
pero prefiere a las muchachas inglesas,
lánguidas,
la novia del estudiante de medicina, la hija
del párroco,
la mayor del baronet

(Drácula está
y no está,
bu)

la Tarara

la Tarara sí, la Tarara
no (esto, todo esto, era
y no era)

la Tarara luce,
delante del apellido,
el artículo que señala a las damas tremendas,
a las diosas apartadas,
desastradas,
gamberras

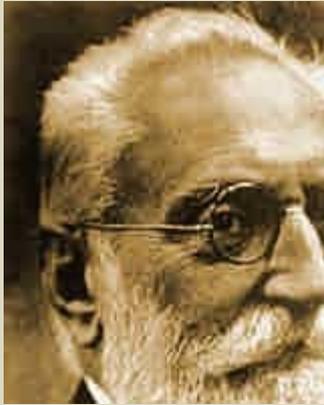
la Tarara es lilith, o empusa, o lamia,
flamenca
(revuelve si no su armario,
mira el vestido verde, lleno de volantes y cascabeles,
el vestido blanco, con lunares rojos)
y tragaavemarías (sólo se los pone para el Jueves Santo,
o díadetodoslosantos), es
la Susana de Leonard Cohen (te convida a café
y nísperos
en la casa que tiene junto al río, y la seguirás, desde ahora,
siempre), es Ofelia
estropeada (¿es que no rima cochinadas con polisón
y pirri?)

Po

cuelga de la cabecera de mi cama matrimonial,
bendiciéndola en lugar del Rosario y el crucifijo,
guardando, él solo, sus cuatro esquinas (¡quito
angelitos!)
Po,
el teletubi colorado,
en punto de cruz,
que tejió mimaridesa,
porque me enternecían su lengua de trapo
(su vocabulario
tonto,
sus saludos felices, dulcísimos, hola
hola
hola
adioooooós),
sus asombros (¡huy
huy!)
delante de un mundo que comenzaba cada mañana
o cada programa (todo
sabían desaprenderlo),
sus andares graciosos,
y porque se contradecían el paisaje que servía para su recreo,
anterior a la historia
(parecía necrópolis británica, país
de duendes),
y la habitación troglodita de juguete que ocultaba (parecía
cabina de nave espacial, el estómago
de un submarino),
y porque en un videojuego
nazi,
intertextual,
los mataban,
a él,
y a Lala,
y a Dipsy,

y a Tinquí Winquí,
de muchas maneras,
haciendo, de los teletubis,
judíos
postmodernos

cartelería de mis pubertades



porque ya no era (pero sí,
claro)
un niño pequeño
ordené un *descendimiento* general,
y recibí a-pie-de-la-cruz, en traje de dolorosa
algo aburrída,
los cuerpos des-
animados (las fotografías
recortadas de revistas,
que las chinchetas y los años habían ido deshaciendo)
de Bogart
y Bergman,
de Audrey Hepburn,
de Fred Astaire y Ginger Rogers

ahora, para que disimularan mi adolescencia accidentada,
burra,
clavé al madero
(a las paredes des-
pobladas de mi habitación)
los pósters del Che,
de Miguel Hernández,
de Unamuno

eran mis mártires
nuevos

el guerrillero y el poeta
estropeados
estaban,
desde luego,
de moda,
sus rostros en blanco y negro valían la comida-basura de la
generación de mis primos mayores,
el Gelo
y María José,
que uno seguía como podía
más raro (más
de rarito,
de *nerd*
redicho)
parece aupar el retrato del dudosísimo vizcaíno

es héroe con *don*
conquistado
con codos
y el *de* aristocrático, de indianos
con panadería
en Bilbao

sus hijos
de cuento,
a los que conocí en los libros que me pasaba mi padre,
y cuido
aún,
pudieron mucho en mi educación metafísica,
el bueno de don Manuel, aquel párroco incierto,
la figura
tristísima
del Caballero
mejor,

el Cristo que no sabía,
seguro,
qué era,
y aprendí,
en *El sentimiento trágico de la vida*,
la nada
al otro lado,
el cielo
vaciado,
y,
en *nivola*
famosa,
esto, esta
calina
húmeda,
que cala los huesos
y constipa

beatling about

in Jane's bedroom, at her parents' place,
at 57 Wimpole Street,
in Marylebone,
London (they didn't have their own place yet),
washed up on the shore of her little girl's toys
and dolls, her teen
debris,
Paul dreamed himself up inside a tale
told,
not by an ancient mariner,
but by a 1966 idiot, a psychedelic Pop-
eye,
living "a life of ease" "in a yellow submarine",
with his pals "aboard", or just
"next door",
"a happy place", that's
all
it
was,
yet
the other side of the record (a double A)
tells about Eleanor Rigby
and Father McKenzie
("ah
look
at all the lonely people"),
and here "nobody
came",
"no
one
was
saved"

que Maureen O'Sullivan



que Maureen O'Sullivan, en blanco y negro, en cines
que no cabían en España, en traje
de Jane,
no llevase bragas,
que hiciese virguerías,
desnudada accidentalmente de su vestido de noche, de colona
inglesa,
con el gordo Weissmuller, en los fondos de un pantano
de plató,
y
yo
ni siquiera sabía
aún
el coño,
burro

mis dos señores nuevos

siempre he mirado con asco a los rockeros (pandilleros
macho,
caobóis de bar de carretera,
la chupa de cuero, la moto
y las guitarras
trucadas
para el ruido,
la grasa en el nombre del clan
y en el alma),
y seguí en una vespa blanca, con farolitos, a Jimmy,
su enemigo,
el mod
nihilista
de *Quadrophenia*; tolero
por otra parte
mal
la ópera, que echó a perder el teatro
mejor,
el que se armaba con palabras,
y usa la impostura en la voz
y en los trajes
y en los gestos

prefiero de largo el musical americano, all
that
jazz,
with tap-dancing and silly
mellow
songs

sin embargo, me hice (casi, casi) mayor con dos elepés dobles,
con cuadernillo
ilustrado,

de ópera-
rock,
jesucristosuperestar
y tommy,
me crié,
puede decirse,
a sus negros pechos redondos, planos, giradores

eran musicales sus textos sagrados, los dos álbums (the
original

movie
soundtracks)
que decía,
y sus misas
de cine:
andando sus libretos mejoré mucho el inglés del Padre Hilario,
del Padre Davalillo,
y supe a mis señores
nuevos,
escandalosos: un Cristo
postmoderno
y jipi
y otro-hijo-de-nadie, nacido de una virgen
dudosísima (¡huy,
lamamádetommy!), *pinball*
wizard, brujo
del flíper, divo psicodélico
y hortera

fui discípulo (soy
el correo)
de ese mesías
trapero,
y me mareaba, con él,
detrás de aquella Magdalena half-Irish, half-
Jap,
que a mí me parecía india comanche,

sobre todo me demoraba en el corro de doce (uno
sin suerte)
que se soñaban apóstoles
jubilados,
así
podremos escribir los evangelios, y nos contarán
todavía,
después de que nos hayamos terminado

y andaba,
desde luego,
trasero
de Tommy, el brujo
de la maquina,
y enamorado
vicioso
de su mamá

sí, vaciado el mundo del Dios del catecismo
me hice del corro, en mi pubertad idiota, de estos dos tarados
de zarzuela-
rock:
soy su beato
aún,
y visito sus estaciones estupendas

del Preste Juan de las Indias

este Preste Juan de las Indias, desquiciado, que se cuenta
(que se inventa)
señor de setenta y dos señores, reydeerreyes,
y envía, cerca del año mil, correos
alucinados
a Manuel Comeno, Emperador de Bizancio,
a Barbarroja,
al Papa Alejandro III,
apellidándolos para su cruzada, que busca ganar el sepulcro
desocupado
del Cristo,
en Jerusalén,
sería hijodelhijodelhijodequién, ¿del mago
Baltasar?,
¿del apóstol Tomás, cuyo osario custodiaba?,
sería
qué,
¿Jesús, el-hijo-del-hombre, que, mierdica
y vacilón, no quiso subirse
al palosanto,
y pidió a su papá, *abbá*,
abbá,
que clavase a la cruz, en su lugar,
secreto,
a su Mellizo,
o a Judas,
y se escondió
luego
en el Oriente,
y empezó este dudable país-de-las-maravillas?

qunfú

yo fui discípulo segurísimo
y tonto
de Quai Chang Caine, aquel monje shaolín, y vaquero
apeado,
que rodeaba los desiertos del Oeste americano en el blanco y
negro de nuestro televisor

remedaba como mona
mística
sus andares algo desgarrados,
su traperío,
los movimientos exactos,
religiosos,
del kungfú

el primer jueves del mes de junio del año 2009 una camarera
de planta lo encontró ahorcado,
desnudo,
una cuerda anudada al cuello y a su polla de cowboy oriental,
sus achinados ojos ¿muy abiertos?,
dentro del armario ropero de una suite del Swissotel Nailert
Park,
en Bangkok

el informe forense establece que lo terminó aquel juguete
salido de madre,
desacordado

oh peterpán
perverso,
desviado,
yo te sigo
todavía

Hollywood-hood

daban los martes por la noche un ciclo de cine que andaba
despacito los años
mejores
de Hollywood,
repasando las carreras de Cary Grant,
de Bogart,
de Ingrid Bergman,
de Gary Cooper,
de Rita Hayworth,
de *la* Hepburn,
de Ava Gardner,
de Frank Sinatra

mi hermana Eva y yo cruzábamos el pasillo,
en pijama,
nos asomábamos al comedor,
ganábamos licencia de nuestros padres para ver la película

yo recortaba de *Fotogramas*, una de las revistas que mi padre
compraba para la clínica,
fotografías de mis artistas favoritos,
y las clavaba con chinchetas a las paredes de mi cuarto de niño
más o menos pequeño: hicieron
la estrellería
de mi cielo
primero

el amor era eso (el amor me parece,
todavía,
esto):
en blanco y negro,
ñoño,
algo bobo,
so cute,

Fred Astaire and Ginger Rogers in a gazebo,
isn't
this
a
lovely
place
to
be
caught
in
the
rain?,
tap
dancing
their
dubious
lives
(their
faked
romance)
away
to a Cole Porter
or Gershwin
mellow
and mushy
and
gay
tune

La Visión

Las mitologías de mi niñez las aprendí,
muy entretenido, y hasta gozoso,
en la *Biblia contada a los niños*,
en los tebeos,
en los gordísimos libros ilustrados que resumían las películas
de *Disney*,
en las aventuras de Astérix y Obélix.

Eran mis dioses y héroes más o menos fabulosos, más o
menos

gentiles,
Noé, Abraham, Moisés, Esaú
(yo también habría vendido los derechos de mi primogenitura
por un plato de lentejas),

Jesús, el Cristo,
Zipi y Zape, Rompetechos, Mortadelo y Filemón,
Bambi, Dumbo, el Pato Donald, Goofy,
Panorámix.

En mi lentísima adolescencia cambié *Disney*
por *Marvel*.

Los sábados por la mañana traspasaba las calles familiares que
rodeaban mi casa

y mi colegio, el de los Agustinos,
y con monedas que había ido recogiendo, ladrón
secreto,
toda la semana (mis sueños
valían quince pesetas),
visitaba, con Arrando, Mompó y Ortuño,
mis librerías primeras,
una, que gobernaba un tuerto de leyenda,
en el Barrio de Jerusalén,
luego, vecina de ésta, la de París-Valencia, mi favorita de
siempre,

finalmente, un quiosco escondido en el Barrio Chino
(putas baratas,
que servían los apetitos del mediodía,
rondaban sus esquinas).

Arrando coleccionaba tebeos de *La Masa*;
Mompó, de *Thor*; Ortuño,
del *Capitán América*;
yo, de *Los Vengadores*.

Es que era, yo,
La Visión.

¿Por qué quise ser La Visión?
No titulaba ninguna serie, como los otros,
y aparece muy tarde, en el número 25,
y ni siquiera tenía nombre, sólo
ese apodo que parece el anuncio de una cadena de ópticas,
tampoco
principio natural
(en su primera hazaña mató a su padre, Ultrón-5, el villano que
lo fabricó).

Sería por sus superpoderes.
Controlaba su densidad: podía volverse finísimo,
y atravesar la materia,
o muy duro y pesado.
Gastaba ojos termoscópicos y funcionaba con energía solar.
Y volaba.
Me gustaba, además,
su figura:
su máscara
y la gracia de su capa,
que dibujé a menudo.

Sería,
sobre todo,
porque era un androide algo triste,

un entre-esto-y-aquello,
porque era, casi, hombre, pero no, no,
porque lloró una vez, a escondidas,
su naturaleza monstruosa,
o su amor imposible,
que su sangre sintética bullía cerca de Wanda,
la mutante de corsé negro, capa corta, botas altas y diadema
(en una viñeta la encuentra varada en la orilla de una playa,
boca abajo,
las piernas muy abiertas,
y se marea).

Yo, ayudado por mi fe poética,
creía verdaderas aquellas “historias gráficas para adultos”
(también había pensado que no eran fantásticos Tierra Santa,
la Galia de cuento,
el País de Nunca Jamás,
o el otro, de Maravillas),
imaginaba que,
si no podía subir a los cielos ni desmenuzarme como La
Visión, mi otroyó,
era, simplemente, por falta de concentración,
de técnica,
y que en el último número de *Los Vengadores* Wanda me iba a
querer por fin,
disculpándome mi falla cómico-trágica,
de entremés
triste.

will-
o'-
the-
wisp

no es de piedra el suelo de la vida, sino tremedal,
tembladero:
caminas sobre él pesadamente, se te hundan
en su césped
las botas,
vacilas, te da
la tiritona

hacen su turba la verdura de todo lo que nos va pasando: allí
se descompone y empodrece, se marea: respira
fosfina, metano: después,
de su combustión fantástica,
nacen los fuegos fatuos,
que otros llaman candelillas

pues esos pequeños incendios ambulantes que empiezan
nuestros duendes traviosos,
particulares,
traen las *historias* que usamos para contarnos,
éstar que voy diciendo

damas de cuento (de viejas)

van algunas damas de cuento,
o prisioneras de algún modismo,
que dicen mi naturaleza,
o arrastran la chatarra de mis accidentes

por amor de su apellido, que gastó la primera niña
de mis ojos, Pilar
la Legañosa
(la más alta que subió); desde luego,
por sus melindres (Montse
¿no me dice que parezco el espíritu de la golosina?),
la Delicà de Gandía,
y la-princesa-de-la-faba;
Blancanieves (¡una manzana
le repite!),
porque acierta mis difíciles digestiones; también
la desmayadiza Zarzarrosa (la Cenicienta
no,
¿no ves que aborrezco las fiestas,
que mis piecitos no sufrirían sus zapatos de cristal?)

segundo Caín

no como él,
que lo hizo a la fuerza, yo
me quité adrede de delante de mi Señor
viejo
(de debajo de su mala sombra),
y busco irme de esto que ya-no-puede-ser-elparaíso,
de sus mezquinas afueras,
andar,
apartado de los hombres con habitación seguida, *vagus*
et profugus,
peatón
errante,
huido,
el país de Nod,
al-
este-
del-
edén,
región inconcreta, movediza, empezar
raza
de caobois,
esquineras,
hojalateros,
y juglares

(*Génesis*, IV, 16 – 24)

desconstantinopo

hace un momento,
cerca del final de la siesta,
después de ganado con mucho trabajo el calorcito,
mientras meneaba en el magín, como palillos,
los huesos
inventados
de María Magdalena,
que me (des)ocupan estas semanas en mi despacho de
Valencia,
y dicen que robaran los cruzados en la capital de Bizancio,
me he ido a acordar del trabalenguas que aprendimos del papá,
lo del arzobispoconstantinopla,
pobre,
y he caído,
por primera vez,
en su *ang[u]st[ia]*, en el asco,
detrás de la máscara,
de todos sus ministerios,
por eso buscaba,
¡parece natural!,
desarzobispoconstantinopolitanizarse

cohen

esta mañana la radio me ha enterado (pero me vacía,
con ello,
un poco más)
de la muerte de Leonard Cohen,
que se quería morir, que no
se quería morir

Tere, tu hermana mayor, me dejó, en préstamo
que no tuvo vuelta,
una edición bilingüe de sus poemas,
pero durante muchos años a mí sólo me ha importado,
de él,
una canción

Cohen gasta el título, desde su apellido, de sacerdote,
o brujo, y yo,
su beato,
sigo el escándalo de su palabra,
y visito, cerca del río (cerca
de todos los ríos),
el conventillo de Susana,
otra Ofelia
tarada,
por que me regale,
para tocarla,
y recojo,
cuando desplaya, en las orillas de este otro *gran
vell*,
los pecios de un cristo roto, abismado, por poco
humano,
por si pudiera tocar mi cuerpo (im)perfecto
todavía

trabajos del hombre penúltimo

ésta es la buena nueva (es
“gaya
ciencia”), que Dios
está
muerto
(lo anuncia en alemán,
y en rima consonante, “Gott
ist
tott”)

Zaratustra decía el trabajo
primero
de los últimos hombres,
que los des-
gració:
conocían
ahora,
perplejos,
su soledad,
y su rescate
(temblaban)

así-hablaba el cavernícola
tarado:

ecce

homo:

el último hombre habrá de hacerse semejante a los dioses (he
aquí

el *übermensch*)
para merecer su gesta,
llevar a cabo
qué
otros
trabajos

se desavecinda
y desagrega,
se desapega,
se aparta de lo que parece “natural cariño” (pero son
fábrica)
“a parientes,
patria
o sangre”,
hasta se desbautiza,
desobediente, desacatado, mira de faltar a las reverencias,
a los respetos,
que debe uno a sus Superiores,
y a todas las cosas sagradas,
gana el título de desaforado, obra
descaudilladamente,
descomedidamente,
desbarra (va “sin límite
ni concierto”),
vive descorregido,
descreído,
se desacostumbra
y desaficiona
y desamolda
y desacomoda,
sale desgüeñado, desbocado,
se desmana (se quita de rebaños
y manadas)
y desmanda, hace
deserción minuciosa de todas las banderas que seguía,
se esfuerza por des-
servir,
anda el mundo,
adrede,
deserrado

el señorito de los anillos

anillo en dedo, dicen, honra
sin provecho,
y yo no gasto otros que los de los esfínteres,
y me sirve,
el anal, de Reloj
de Sol (de un lucero
negro),
y para el dibujo exacto de las estrellas,
y para estampar con su sello (segundo
dompedro,
piscaoret
de canya)
estos Breves
Malencólicos

pseudohermafrodita

Don Gregorio Marañón trató en diversos lugares,
con mucha curiosidad,
los estados sexuales intermedios.

Supo el doctor que no hay hombre cabal,
perfecto,
tipo,
varonía absoluta,
vollman.

Encierra todo macho dentro de sí la hembra que también fue
en el principio,
en el principio,
sofocándola para que no lo feminice y estropee su *parte* de
Barba.

Pues fue que, leyendo en los papeles del penúltimo médico
ilustrado,
vine a descubrir (fue hallazgo divertido
y orgulloso)
que era yo
pseudo-
(vale casi,
falso,
dicho sin demasiada propiedad)
-hermafrodita,
un entre-esto-y-aquello
(título que gastó
Peter Pan),
criatura rara,
monstruosa.

Es que tuve un testículo, el derecho,
moderno,
que iba en ascensor,
y subía
y bajaba,
nervioso,
a través del trayecto inguinal,
buscando calorcito y seguridades,
desde la bolsa escrotal hasta las tibias regiones del abdomen.

Esto que Marañón llamaba “el dato
topográfico”,
la emigración
incompleta
(no llega a domiciliarse en el saquito)
del cojón
(era mi dídimo muy casero
y volvedor,
con una querencia cabezona por su terruño)
lo bautizaron criptorquidia,
y es lo mismo que decir que tienes la orquídea escondida,
tímida,
pusilánime,
secreta.

Fui,
entonces,
ciclán,
chiclán,
chiglán,
un rencoso,
por poco eunucoide.

Tenía el conducto peritoneovaginal permeable,
franco,

y mal fijado
y corto
el pedículo testicular,
y el femenil
duende (nuestra sombra
familiar)
despabilado.

Pero me operaron de una hernia inguinal y el cirujano tapió el
pasillo,
me remedió
o bien,
como apunta el endocrino famoso,
logró mi redención.

Ahora son vecinos mis dos gemelos,
mas aquel compañero que fue viajero no sabe,
me parece
(su tibio asilo lo habrá dejado impedido),
padrear,
y contiene
además
la yema
(perdonadme el chiste, tan burro)
de mi muerte.

Yo definiendo con soberbia de ángel derribado mi androginia
de pacotilla,
y quisiera que fuese
también
semiótica
y espiritual.

decadente

venir a ser, con Verlaine, “el Imperio
al final de la decadencia”²:
plantar mis toderías en el follón de su sarrillo,
en sus viciosas afueras: hacer
al dandy
lánguido
(lo aburre
qué³):
lentamente descaecer con el mundo

² Paul Verlaine, <Languidez>.

³ “Seul, un ennui d’on ne sait quoi...” En Paul Verlaine, <Languidez>.

vidas
y especies narrativas

hay vidas que dan para una novelarrio; otras
sólo alcanzan para una *novella*;
a otras
aún,
un nanocuento las agota

estudiantina

gasto, por aparentar bohemias,
el traje estrafalario de los estudiantones y los sopistas,
y en mis cuentas galanas
y galantes
hago el escolar espantanublados,
que puede en las tempestades
y en los llovidos gremios de las compostelanas,
pero he sido un tuno parapoco,
sin bicornio,
pantalones cervantinos,
vihuela de péñola
ni, desde luego, cintas en la capa,
un capigorrón que no pide de limosna otras pesetas que éstas
que tengáis a bien echarme en este sombrero

el batiscafo de Monturiol

Narciso Monturiol fue icariano
paradójico,
que buscó el sol comunista en el fondo del mar taralirelireló:
criado entre los barriles y toneles de la fábrica de su padre,
aprendió el calafateado, y soñó,
en su seguro de Cadaqués,
el batiscafo,
aquellos dos Ictíneos, o barcos-
pez,
que botara en los puertos de Barcelona y Alicante,
y lo arruinaron
luego

murió en la pobreza de los mejores,
en el mismo barrio donde empezó,
con otros chalados
buenos,
un cielo que no, un cielo
que tampoco

hijo
último
(¿póstumo?)
de Francia



hijo algo incierto del luis con peores naipes de Francia, y
seguro
de mariantonieta,
su pequeño,
sería,
cuando le hicieron este retrato,
Delfín
novísimo:
el yoyó que trae en la mano (¿será
de plata, de oro blanco?)
vale la divisa de un niñodiós
pijo,
de un peterpán versallesco que no adelantaba
todavía
sus suertes
horrorosas

it is thinning out steadily, watch!: it's the wear
and tear
of the self, life,
and the world,
eating
away
at
it,
its fabric
already
showing:
anyone can see quite easily through it

trasmigrazioni

sono stato
bava,
torbiera,
mulettu,
fango,
rana (ma non, ahimè,
principe),
lucertola,
fico,
angelo
crollato,
pioggerella,
scimmia,
battello,
pinguino,
strega,
storielle

un peterpán que

uno es siempre,
todavía,
un niño pequeño (a little
boy),
sólo
que ahora

alice groupie

jump down the mad rabbit hole,
and through the mirror,
follow
Alice
up
to
a
point,
drink from any bottles offered, eat
a little cake
and see what tricks your body will do,
let the poor Dodo tell you, stammering,
some
odd
stories,
take you up to his wonderful rooms,
un-
dress you,
take sick pictures of you,
and get giddy thinking (but he will never dare to) of touching
you
there,
chop off the Queen's head,
learn from the Cheshire Cat to grin at all this (at all
that),
and to be, not "master",
but,
rather,
the mistress of language, and not its subject,
from Humpty Dumpty,
but don't come
up
for air
or tea,

and,
above all,
mistrust the clumsy White Knight who would
melancholically
help you grow up
and out of your
and his dream,
play
on

Calibán

como sólo fuésemos verdaderos dentro de nuestros sueños
(que allí,
descuidada la policía que patrulla las paredes fragilísimas del
laberinto que encierra al monstruo,
nos recordamos exactamente)

he soñado a menudo a *les xiquetes d'Alcàsser* (a Miriam,
a Toñi,
a Desireé)
rotas,
y había sido, siempre, yo,
yo

de la Ó

quiero gastar el apellido corto
y rotundo
de la María
de las zarzuelas,
llamadme desde ahora “manolito-
de-
la-
O”,
y que fuera una O mayúscula
y con lacito (no,
con comunicación),
una O que sirva de corral a la maravilla

basural

hacen

también

el derrumbadero

donde vuelco los cascotes de lo que soy

estos otros accidentes

llamadme, desde la Geografía Física,
Cabo de Chatas,
y de Latas,
el Estrecho del Fósforo,
o el de los Tunantuelos, llamadme,
si fuera río,
porque pasa cerca de Alborache,
elpueblodemimamá,
y porque me cuadra el apellido,
y pegaba con mis pocas carnes,
el Magro,
llamadme Ínsula
de Barataria,
Península de Troya (la portuguesa),
Peñón
de Ifach,
llamadme,
sobre todo
(¡ya quisiera yo!),
el-Golfo-de-Valencia

monstruosidades

me entiendo *monstro*, “pecado de naturaleza”,
y accidental, algo
faltó,
“o sobra”⁴,
y parezco,
sobre todo “en lo moral”,
feo⁵,
desordenado,
de ahí que buscara lo que soy en Peter Pan,
que no era “un chico
de verdad [a real
boy]”⁶, que sólo fue “en parte
humano”⁷⁸, “un Entre-Esto-
y-lo-Otro
[a Betwixt-and-Between]”⁹,
en La Visión, el androide
mustio
de los Vengadores,
en los mutantes de Marvel,
y en otras criaturas mezcladas,
dudosísimas

⁴ “Monstruo no es otra cosa sino un pecado de naturaleza, que por defecto o sobra no adquiere la perfección que el viviente había de tener. Padre Alonso de Sandoval, *Historia de Etiopía*, Libro 3, cap. 1.” Citado en el *Diccionario de Autoridades*.

⁵ *Diccionario de Autoridades*.

⁶ James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 14; *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 2.

⁷ “...but, being partly human...”

⁸ James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 14; *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 2.

⁹ James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 14; *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 2.

escribo (¡vivo!) embozado,
de tapadillo

su Gentilhombre de Cámara,
y su menino

ganar, en la Casa Real de Dublín,
el puesto de gentilhombre de manga de la infanta doña Isolda,
en su minoría,
continuamente
asistirla,
darle el brazo para esto
o lo otro,
ir,
cuando sale de palacio,
en el estribo de la mano izquierda de su coche

entrar en el palacio de Camelot, de caballero,
o paje,
a servir de camarero (aunque fuera
de poco)
a miseñora, la reina doña Ginebra,
que me dijera, *meu*
nino, ponme (¡quítame!)
los zapatos,
huy¹⁰

¹⁰ Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castelana, o española*; *Diccionario de Autoridades*.

caballerías

yo soy caballero de la Orden
estropeada
de los peatones,
y,
obligado por el género de novela que me encierra,
enamorado,
y esto
a la vez
(¡se puede ser!)
“de los platónicos
[in]continentes”
y de los “viciosos”¹¹,
caballero con el suelo de barro, como Lanzarote,
y no celeste,
como su hijo
beato
e idiota,
aquel Galaz que pudo el Grial

¹¹ Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, II, 32.

este

otro

Ulises

éste (este

otro

Ulises)

sí

pace (y ¡alucina!) en los veranaderos de la flor del loto,

y se censa en Tierra de Cíclopes,

porque habitan las cavernas,

y no usan leyes,

ni marean las naves,

ni se cuidan de los dioses,

y se hace de la piara doméstica de Circe,

por hocicar en su regazo,

y no se quita de las enaguas brujas de Calipso,

y babea detrás de Nausícaa, en traje

de colegiala,

y sólo sigue a su tocayo en que goza segunda

luna

de

miel

con Penélope,

y se larga al otro día,

a empezar otra *Odisea* en hexámetros dactílicos

las *gedeshbas*

Fue Uruq la primera ciudad del mundo,
y Enmerkar, su rey
primero,
levantó, en la orilla golfa del Éufrates, Eanna, la Casa
de los Cielos. Es
ziggurat,
torre
de escaleras
con rellanos deliciosos,
dedicada a Inanna,
Señora del firmamento,
de los campos
de pan,
de las datileras,
de la guerra,
de las tabernas
y del amor desordenado.
Arman diariamente para Inanna sus camareros
(hermafroditas más o menos literales que saben la escritura),
en el último descansillo,
su tálamo,
y allí la conoce su esposo, Dumuzi,
todas las noches
menos una,
y se desayunan con el gazpacho manchego que prepara este
otro Buen Pastor.
Menos una,
digo,
porque la madrugada del Año Nuevo, que cae
por San José,
Inanna recibe al Rey de los Sumerios
y lo devuelve al siglo mareado
y maravilloso.

El templo,
en sus habitaciones inferiores,
sirve de convento
o,
por decirlo con más precisión,
de conventillo.

Han traído,
del Elam, de Siria, de Egipto, de los Montes Zagros,
o de alguna ciudad vecina mesopotámica,
a la hija de su alcalde,
doncella.

La desvirga el Rey
resacoso,
con la mañanita,
después de su ayuntamiento divino.

Ya vale, la princesa, la *gedesha*
nueva, ramera
sagrada.

Durante el resto de ese año iniciático sólo los ángeles la
visitarán. No
los querubines,
claro,
ni los serafines, pájaros
maricas. Digo los ángeles
de espada.
Entraban
gallitos,
dándose
aires
magistrales.

Dejaban el lecho
alicaídos; la *gedesha*
seguía durmiendo,
iluminada,
más enterada cada vez,
y más guapa.
Al despertar,
con los primeros bostezos,
recogía con la punta de la lengua los cabellos
de ángel
de la almohada,
luego juntaba con cuidado sus ganancias,
los rizos púbicos (eran
de oro)
que habían quedado entre las sábanas,
las plumas que el bendito había ido perdiendo en la marejada de
la fornicación.

La *gedesha*, desflorada por el Rey en su noche de bodas,
echa flores a final de curso,
después del comercio carnal habido con las potestades. Ahora
abandona para siempre el santuario,
se instala en uno de los cuartuchos de la planta baja del burdel
brujo,
y vuelca sus artes
celestiales
en condes,
capitanes,
obispos
y terratenientes.
Cuando enmohezca la comprará algún rufián,
y la frecuentarán entonces puteros menos ilustres,
sastres,
sacristanes,
guardiaciviles,
estudiantes capigorriones.

Su oficio la ha desastrado,
pero si vuelve los ojos atrás entenderá,
acaso,
que los trajines de su ciencia han templado los músculos
del alma
de todos los varones entrerrianos.

Sí, durante los primeros diez siglos del mundo postdiluviano
Sumeria se nutrió de los zumos amorosos de las *gedeshas* de Uruk.

el falsario

son estas escrituras monedas falsas,
fabricadas con malicia, ligadas
con metales villanos,
y fuera de la Ceca del Rey;
son puertas falsas, que dan a habitación, o calle,
excusada; son balanzas
falsas, que defraudan en el peso de lo que dicen; son
llaves falsas que te entran “furtivamente”,
a escondidas,
en mi casa
secreta

niorteganigasset

pues yo soy dos
(o tres)
y mis redundancias

the mole

a confessional poet?, nah!, I would say, rather,
I'm a reporter, or, more accurately, a petty
snitch, telling
on
my
flaws,
squealing out

the Rat Pack

to have been one of the rats
of their pack,
hang out with Sinatra, Dean Martin,
Sammy
Davis
Jr.,
Peter Lawford,
be on that stage at the Sands Hotel & Casino in the Las Vegas
Strip,
a glass of bourbon in one hand, a cigarette
burning from my lower lip,
sing some mellow song and tap
dance
and joke
and fuck around, backstage,
with some groupie,
wink
life
away,
have as pets Marilyn, Angie, Shirley (Maclaine, not
Temple),
all
that
jazz,
and
yet
who am I kiddin',
the sad truth is I'm just a (godless)
church
mouse

“we said ‘no questions’” (“no
names
here”)

what
is
it
about
these paltry,
sick
love-
affairs
in Paris,
that the beau
and his paramour
must sign
first
a mum
charter?

there
was
Ilsa
and Rick’s
“no questions”
clause, then
there was the “no
names
here”
mandate

Brando’s character exacts from the girl Maria Schneider played

my guess is that for these flings to work
the boy's and the girl's pasts
(their [hi]stories
so
far),
and their identities,
with the names that carry
and bear
them,
must be emptied out
and drained
before

found in translation

what

is

it

Bill Murray whispers in the ear of Scarlett Johansson (both

had got

lost

in

translation)

in a busy street of Tokyo, stopping

traffic,

before getting back on the cab that will take him to the airport,

to his wife in America

it was,

I'm sure (just

look

at

their faces!),

nothing

like

we'll

always

have

Paris,

blah

blah

I think in a way Sofia Coppola made that film as a revision of
Casablanca's

proper,

pukey

ending

à bout de souffle

desde la cabecera

François Truffaut, para epígrafe de su *scénario*,
usa una cita de Stendhal¹², “Nous allons parler de fort
vilaines
choses...”,
y yo,
detrás de él,
pico en *À bout de souffle* y me meto a hablar de villanías, de
“cosas”
sin mucho decoro
ni policía

¹² *La chartreuse de Parme*.

après tout, je suis con (je suis
idiot)

après tout, je suis con: después de todo yo soy (esto,
a la letra) coño,
o bien (traducido con mayor propiedad
y holgura)
gilipollas,
así,
resumiéndose, abre Michel Poiccard *À bout de souffle*,
y Ferdinand Griffon, “Pierrot” (el nombre que le da su
damisela
fatal),
cierra su *vida*
de película
corrigiéndolo
algo, en diálogo
intertextual
y endogámico, après tout, je suis
idiot,
y no lo sabe, claro, cómo va a saberlo,
pero Belmondo, que interpreta a los dos personajes,
me está apellidando,
que lo siguiese,
voy, va
uno que,
si no es figa,
se haría madriguera dentro de ellas,
el idiota

este Belmondo

mira que también este otro héroe
dudosísimo, este
Belmondo,
o Michel Poiccard,
un buscón macarra, pajillero, oh
ho
des petites filles qui font de l'autostop, ladrón
de coches,
pistolero
indiferente,
salteador de urinarios,
que vacía los monederos de las esquineras de su nómina,
se inventa nombres,
historias,
vidas,
gasta chaqueta tweed, sombrero de gángster, pulsera
y medallita-de-la-primera-comunión,
los calcetines
blancos,
las narices rotas (el nasón
sexí)
del boxeador de barrio,
un cigarrillo
liado
colgándole del labio, pues sí, también
él,
porque hace a un Bogart
fresco,
paleto,
tontorrón,
sobre todo porque lo pierde esa chica americana, de Iowa, no,
niuyorquina,
pedante,
con el pelito a lo garzón,

y prefiere
la nada
a todo esto

“Je peux pisser dans le lavabo?”

están,
el macarra francés y la becaria niuyorquina,
en el estrecho retrete de la habitación que ella alquila en el
Hôtel de Suède, “Ingrid”
ha colgado un póster de Renoir,
le pide celos de la muchacha del cuadro,
él pide licencia, ¿puedo mear
en el lavabo?,
ella no le contesta, le dice, ¿sabes qué?, estoy embarazada,
mientras se lava los pies en el bidet, la escena
continúa el *foreplay*,
y sirve de grosera *toilette* a los improbables amantes

héroe de gacetín

en el puerto

viejo

de Marsella

Michel Poiccard empieza su película disimulado detrás del
Paris flirt (vemos

las tiras cómicas, de tebeo,

a una lolita en ropa interior, con una muñeca),

mientras dice, en voz baja, su monólogo

famoso,

après tout, je suis

con,

y su gorrón le busca un coche

mata después a un gendarme,

en la carretera,

y,

en París,

consultará continuamente los periódicos, también

el New York Herald Tribune que vende en los semáforos la

becaria americana que lo marea,

los gasta para esconderse,

para limpiarse los zapatos, aquí

lleva uno en el bolsillo de la chaqueta tweed (uno

de sus atributos),

los lee en el bar,

en la calle,

en la cama deshecha de la habitación que alquila *l'innamorata* en
el Hôtel de Suède,

y busca en sus páginas

qué,

noticia de sus amorales hazañas, de su identidad

incierta,

volverse,

como dice el engolado capullo al que entrevista Patricia,

inmortal,

y después (enseguida,
enseguida)
mor[irse]

no somos ni Romeo ni Julieta

su habitación del Hôtel de Suède está llena de citas del universo cultural que quiere habitar, una,

el póster de un *Romeo y Julieta* prerrafaelita que ha colgado de una de las paredes,

y Patricia Franchini se querella contra el noviete, tú

no me quieres como el mayor de los Montesco (sí

la quería,

será ella,

ella,

la que fallará cuando falte a su escena final)

we too will always have Paris

Michel Poiccard hace a un Bogart chuleta
y tierno,
hasta gracioso, gasta sombrero,
fuma cigarrillos liados, repite a Bogey
como puede

pero el pasaporte que le ha quitado a aquel tipo,
en los urinarios,
descubre su otroyo débil,
impotente,
novillo,
que Laszlo Kovacs vale, ¿no?, Victor
Laszlo

y ¿Patricia?: “Patricia Franchini, jé déteste
ce nom. Je voudrais m’appeler
Ingrid.” llamarse Ingrid para poder interpretar a Ilsa, ganar
a Rick

y Patricia, para despedir a su galán
torpón, para velar (será
su epitalamio póstumo) su cadáver
nuevo,
imita el gesto famoso que él hacía para remedar a Humphrey,
se pasa el pulgar por el labio superior,
por el labio inferior

(not nearly) all about Jean Seberg

not easy, was it, to have been born, and grow up
in Iowa,
and then to become the muse of *la nouvelle*
vague,
with your *à la garçonne* haircut
and your beauty spots,
and play the part of *la Pucelle d'Orléans*, and then
of Cécile, that sulky, melancholy-
hailing
teen, the spoiled daughter of David Niven,
and then of Patricia Franchini (but she
hates her name,
would rather be called, well, of course, one
could only expect it,
Ingrid), a New Yorker
in Paris,
and be paired off with Belmondo, mon co-
co, tu aimes
mieux
mes yeux,
ma bouche
ou mes épaules?,
she wants to know,
and the thug doesn't say, asks her leave, in that Hôtel de Suède
room,
to pee
in your washbasin,
and will choose nothingness
over all
that
jazz,

to have the FBI fake a letter of some gossipy made-up
girl-
friend
of yours,
saying she had run into you,
and she told me the child she was heavy
with
“belonged to [~~Xxxx~~ ~~Xxxxxxx~~] of the Black Panthers”,
“the dear girl is getting
around!”,
she said,
so that you began
also
to try and fade
out,
and did,
after several attempts,
wrapping yourself in a blanket,
in the back of your Renault,
parked a few blocks away from your apartment in Paris,
in the 16th arrondissement

este otro dofín blanco

Michel Poiccard ya no seguirá huyendo,
dice, está harto, estoy
cansado, bueno, dice (¡que es
francés!)
“fatigado”, además,
no puedo dejar de pensar en ella, en la chica
de su película, dice,
y va a recoger la pistola que su amigo
mejor
ha echado al suelo,
por que se defendiese,
y el gendarme le dispara por la espalda, corre
ahora,
muy mal herido,
vacilando, calle abajo,
corre su Bonnie mierdica detrás de él,
y,
detrás de ella, anda, despacito, con paciencia, casi
con educación,
un dofín
blanco,
y es el mismo que el primero que tuvimos en casa, y significará
qué,
nada,
tal vez,
la nada,
digo,
que este pijoaparte
existencialista
y burro
ha preferido

cincocincocinco

me parece que es por cuestiones legales (to avoid
being sued)
que todos los números de teléfono de las películas americanas
comienzan con un prefijo convencional,
que no

si marcas 5 – 5 - 5, y ensayas, después de éstos,
otros números,
acaso descuelgue el teléfono,
al otro lado de la pantalla,
algún personaje de cine de Hollywood,
hello?,
is that you, Elsa?,
remember
me?
do you ever miss Paris,
the upstairs room in my *Café Américain* in Casablanca,
the tune
Sam
played
for us?
or are you just glad to be in the States,
pretending to be Victor Laszlo's groupie as he tours the
college auditoriums and baseball fields,
showing
off
his secondworldwar scars, his (im)perfect
wife?

astilleros

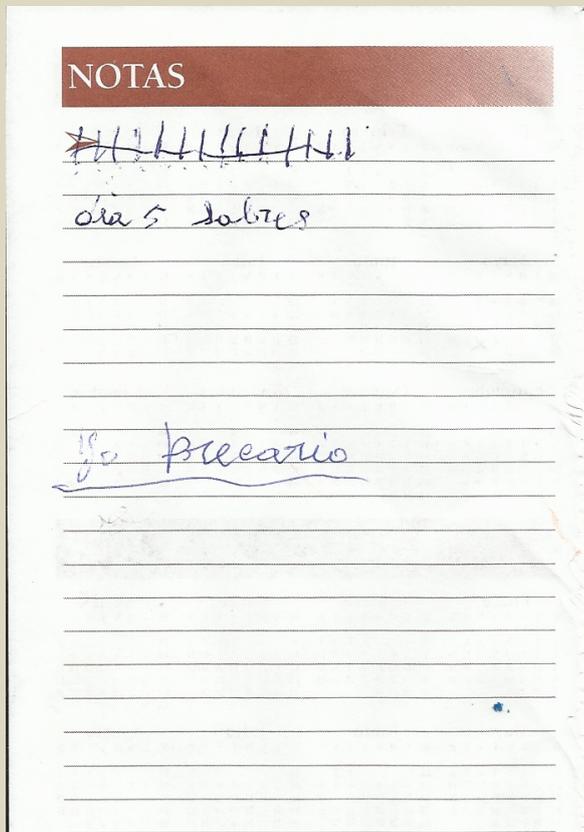
bajo el Támesis desde Oxford
a Nuneham,
o lo remonto hasta Godstow,
cualquier tarde nublada, de verano:
fingen que gobiernan la barca
las alicias
de mi corro,
y yo las entro en Tierra de Maravillas, quitándolas,
con mis cuentos,
de todo esto

es la última nave con matrícula
de Ítaca,
y, con tal de que sirviesen las habitaciones encantadas de Circe
de rellano
delicioso
a mi *odisea*,
la atraco en una playa segura de la isla,
guardo las velas y las jarcias en una cueva,
dejo que esta otra Maga me regale

porque lo acompaño,
el “marinero que la manda” permite que me suba a aquella
“galera” que “vio venir” el conde Arnaldos “la mañana
de San Juan” (la trapería,
los aparejos, delicadísimos),
y me descubre “un cantar” que puede mucho,
mucho

me entro,
herido
de muerte,
para mi tránsito,
en una playa de poniente,
en una barca que marean tres hermanas brujas,
funerales,
y me cruzan a Avalón,
y allí curan de mí,
y me termino,
o no

yo precario



la letra es de mamá:
en una agenda que da el calendario de los años de su duelo
nuevo
(2006 / 2007)
ha escrito, y lo ha subrayado
luego,
yo precario

y me dice, con eso,
exactamente: traigo, sí, el *yo*
precario
(va deshaciéndose: ¿ves?: se derrumba
su suelo)

índice

caretas

1. yosoyelque[no]soy
2. de soldado confederado
3. el Coyote
4. (otra) taxonomía
5. el Flaco
6. slapstick
7. y en una del Oeste ¿qué?
8. beato del cabezota
9. a la chita
10. lección de geografía física
11. desaparejados (uno de dos, o de tres)
12. El Virginiano
13. las cosas del Conde
14. la Tarara
15. Po
16. cartelería de mis pubertades
17. beatling about
18. que Maureen O'Sullivan
19. mis dos señores nuevos
20. del Preste Juan de las Indias
21. qunfú
22. Hollywood-hood
23. La Visión
24. will-o'-the-wisp
25. damas de cuento (de viejas)
26. segundo Caín
27. desconstantinopo
28. cohen
29. trabajos del hombre penúltimo
30. el señorito de los anillos
31. pseudohermafrodita
32. decadente
33. vidas y especies narrativas
34. estudiantina
35. el batiscafo de Monturiol
36. hijo último (¿póstumo?) de Francia
37. "it is thinning out steadily..."
38. trasmigrazioni

39. un peterpán que
40. alice groupie
41. Calibán
42. delaÓ
43. basural
44. estos otros accidentes
45. monstruosidades
46. “escribo (¡vivo!)...”
47. su Gentilhombre de Cámara, y su menino
48. caballerías
49. este *otro* Ulises
50. las *gedeshas*
51. el falsario
52. niorteganigasset
53. the mole
54. the Rat Pack
55. “we said ‘no questions’” (“no names here”)
56. found in translation
57. à bout de souffle
 - desde la cabecera
 - après tout, je suis con (je suis idiot)
 - este Belmondo
 - “Je peux pisser dans le lavabo?”
 - héroe de gacetín
 - no somos ni Romeo ni Julieta
 - we too will always have Paris
 - (not nearly) all about Jean Seberg
 - este otro dofín blanco
58. cincocincocinco
59. astilleros
60. yo precario

